

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 5 de junio de 2025

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

LA BÚSQUEDA DEL ESTADO ESTABLE

Las comunidades humanas nunca han disfrutado de un estado estable, sino que han intentado crecer económica y demográficamente.

Pero el crecimiento no ha sido lineal, sino cíclico. Y cada ciclo se ha caracterizado por las típicas fases de nacimiento tras el final del ciclo anterior, desarrollo, esplendor, declive, muerte (bien por la guerra o por ruina económica y moral) y renacimiento.

A propósito, por ejemplo, del "blackout" sufrido el pasado 28 de abril por España y Portugal, merece la pena ir más allá del mero suceso y bucear en los procesos profundos que están sometiendo a la Humanidad a una deriva que por una parte es natural, pero por otra nos condena a un final poco alentador, aunque siempre hemos de tener "Esperanza". Es lo que José Alfonso Delgado, miembro del Equipo de Dirección de este Proyecto, comparte en el presente texto desde un enfoque "sistémico".

¿QUÉ HACE FALTA PARA QUE UN SOLDADO DISPARE UNA BALA?

Esta es la pregunta que nos hicieron a los bachilleres de mi colegio, allá por los años sesenta (ahora eso son tonterías, parece ser), para darnos a entender el profesor de lo que ahora se denomina "ciencias sociales", de qué está detrás de las cosas más simples y rutinarias que utilizamos todos los días.

La respuesta a la pregunta es simple, un fusil y una bala. Ya está. Con esas dos cosas se responde a la pregunta.

Sí, pero el soldado ¿va desnudo al ejercicio de tiro? Evidentemente no, ha de tener su ropa. Ya de por sí, la ropa es un requerimiento, pero si se trata de un soldado, la ropa ha de ser uniformada. Y para que se pueda vestir, necesita trajes y botas que alguien habrá hecho, alguien habrá transportado desde la fábrica al almacén. Alguien la habrá entregado a su cuartel, y alguien le habrá facilitado al soldado. Y por otra parte, el material que ha utilizado el personal de la sastrería o la zapatería habrá venido (las telas o el material) de alguna fábrica de telas o calzado que alguien habrá transportado. Y en la fábrica, la materia prima, algodón, poliéster, lino, cuero, etcétera, habrá llegado de otras fábricas que son las que hayan transformado las diferentes plantas de materia prima, en telas. Y a su vez, en algunos lugares del país, o fuera del país, agricultores habrán cultivado el algodón, el lino, y algún ganadero, habrá cuidado de las ovejas que suministran la lana, o vacas, etc.

Esto por la parte de la ropa. Pero por la parte del armamento, alguien habrá fabricado el fusil y alguien la bala. Y alguien las habrá transportado de "A"

a "B". Y en la fábrica de fusiles, "alguienes" habrán suministrado las piezas y el material para fabricarlas. Y todos estos agentes habrán consumido luz, gas y agua para hacer lo que debían hacer. Y los camiones habrán circulados en las carreteras debidamente señalizadas. Y sus camiones habrán repostado combustibles en gasolineras que a su vez han sido abastecidas por cisternas procedentes de refinerías que... Y etc., etc., etc.

Conclusión. Para que un soldado pueda disparar una bala, hace falta "todo un ejército" que a su vez le hará falta "todo un país" que a su vez le hará falta todos los agentes del mercado mundial para poder disponer de todo lo necesario para que al final el soldado pueda disparar "la puta bala".

NOSOTROS NO SOMOS SOLDADOS, PERO SI DESAYUNAMOS DIARIAMENTE

Pero nosotros no somos soldados. Pero si desayunamos todos los días una taza de café.

Pues hagámonos la pregunta. ¿Qué hace falta para que en nuestra casa nos podamos tomar una simple taza de café?

Si os acordáis de la película "El Náufrago" de Tom Hank, de 2000, os podréis hacer a la idea de lo que supone para una persona, urbanita de toda la vida, quedar de repente a merced de la Naturaleza, con las únicas capacidades que él pueda desplegar por sí mismo.

A la Naturaleza le costó tres mil millones de años desarrollar nada menos que la célula, y en sólo unos 650 millones de años, se ha producido toda la explosión pluricelular que ha sembrado nuestro planeta de vida exuberante a pesar de cinco grandes extinciones masivas. Pero el paso de la vida unicelular a la pluricelular ha supuesto un incremento espectacular en cuanto capacidad de supervivencia de las nuevas entidades pluricelulares sobre las unicelulares, a cambio de la cesión de "totipotencialidad" de las células al nuevo ser donde estas, las células, se fueron especializando en una de las veinte funciones diferentes que mantienen a los seres vivos con vida y capacidad reproductiva, a cambio de recibir de las demás, lo necesario que ella fabricaría si fuera independiente. Es decir, cada célula se especializa en una de las veinte funciones que ofrece a las demás, que a su vez se han especializado en las otras diecinueve de las que se alimentan las demás.

Hablamos de los tejidos y órganos en los que se componen los seres pluricelulares, de modo que cada célula del cuerpo es absolutamente dependiente de todo el organismo. Los organismos constituidos en "individuos" tienden a asociarse en grupos, manadas. Los grupos tienden a asociarse en organizaciones más complejas como colmenas, bosques. Y estas a su vez, asociándose a diferentes especies se asocian en complejos ecosistemas, que en versión humana son equivalentes a regiones, países o la comunidad internacional.

Cada uno de los seres humanos, cada individuo es como una célula respecto de un individuo, o un individuo en relación al ecosistema. Es decir "casi nada" frente a "casi todo". Lo de "casi" lo digo porque cada ser humano le queda, frente a la sociedad en la que vive, una ridícula posibilidad de sobrevivir, como ridícula es la posibilidad de sobrevivir a un náufrago que siempre ha vivido en la

ciudad, viviendo de modo absolutamente dependiente de todo lo que puede comprar a cambio de dinero.

Los seres humanos, desde la Revolución industrial hemos vivido como células de un organismo, donde todas nuestras necesidades son cubiertas a cambio de la función que nos ha tocado desempeñar, a cambio de la cual recibimos la cantidad ¿suficiente? de dinero que nos permite adquirir todo lo que necesitamos. Hasta ahora “todo está bien”, porque detrás de todo esto se esconde un complejísimo sistema que, milagrosamente, parece estar perfectamente coordinado e integrado, a modo de perfecto reloj suizo. Pero si uno solo de los subsistemas que componen el gran sistema falla, todo se viene abajo. Y esto se cumple a todas las escalas de complejidad que imaginemos.

Pero, para ello, la naturaleza ha echado mano de algo bastante lógico, la redundancia de elementos, por si uno falla, queda el otro para suplir la función. Así tenemos dos ojos para ver, dos oídos para oír, dos fosas nasales para respirar; y dos riñones, dos pulmones, dos ovarios, dos testículos, dos brazos, dos piernas, dos hemisferios cerebrales. Sólo el tubo digestivo y el corazón son únicos. Por lo demás todo el organismo tiene subsistemas redundantes. En nuestra sociedad también es imprescindible la redundancia, que la podemos ver en los suministradores de bienes y servicios, en las marcas de ropa, de leche, de coches, de tiendas de suministros. Si no funciona una, funcionan las demás; si una línea de autobuses no funciona, funcionan otras. Y lo mismo para con las líneas aéreas, con las compañías telefónicas. Es decir, el ciudadano puede elegir el suministrador de bienes y servicios según su capacidad adquisitiva y las calidades que ofrece. En este sentido, es prácticamente imposible el desabastecimiento. Pero últimamente estamos viendo que la cosa no es del todo así, y que hay servicios que resulta estar en manos de un solo proveedor o mantienen las llamadas “infraestructuras críticas”, y si esta falla, provoca en cascada, efectos de fallo sistémico desencadenante de una crisis que trastorna absolutamente todos los elementos del conjunto social. Tal es el caso de la red eléctrica, origen y consecuencia del apagón (blackout) sufrido en España y Portugal en 28 de abril de este 2025.

COMPLEJIDAD DINÁMICA

La cuestión radica en el hecho de que, en la medida en que se incrementa el nivel de complejidad de nuestra sociedad, en la que vivimos, se incrementa también la complejidad dinámica de la sociedad en su conjunto, pues es en la medida en que son más necesarios los elementos de autocontrol y los servomecanismos que permitan estabilizar las constantes variaciones y amenazas a la estabilidad que se producen diariamente en nuestra sociedad.

La gente no se da cuenta, pero diariamente saltan continuamente alarmas en todos los sectores productivos de bienes y servicios por amenazas (y ahora también ciberamenazas), que de no mantenerlas vigiladas y bajo control, podrían provocar serias perturbaciones. Y esto de modo eventual y derivados del propio devenir de la vida. Igual pasa en los organismos vivos con la enfermedad, que constantemente los seres vivos viven situaciones de alerta en el interior del organismo que, antes de que se inicie la enfermedad, los sistemas de

autodefensa, como el sistema inmunitario, están continuamente actuando para abortar cualquier anomalía, como la policía hace en la sociedad.

Es decir, toda la Humanidad está sometida a las inexorables leyes sistémicas, queramos o no. Pero, además de las perturbaciones normales del funcionamiento de la sociedad, están las derivadas del mal funcionamiento derivado de la aparición del cáncer. Y otra cosa son las "amenazas externas" de las que se supone, se encargan la diplomacia y los sistemas de Defensa.

El cáncer es la aparición de un conjunto de células de comportamiento anómalo, que rompe el principio de "inhibición por contacto", por el que en los tejidos, las células tienen el límite de multiplicación en función del volumen disponible, por ello, el crecimiento de los tejidos se produce en tanto las células tengan espacio para crecer. Si no es así, las células simplemente son sustituidas por nuevas en la medida en que van muriendo. Con el cáncer esta ley salta por los aires, de modo que la multiplicación desborda los límites naturales, diseminándose, no sólo dentro del tejido original sano invadiendo otros tejidos, lo que conocemos como "metástasis".

EL CÁNCER EN VERSIÓN SOCIAL Y HUMANA

En versión social y humana, el cáncer se denomina "*poder más allá del que te corresponde*" según tu función social.

Esto es aplicable a todo aquel que posee más riqueza y poder del que le corresponde por su función social, así se comporta como un cáncer toda aquella empresa que compra otras y las absorbe para tener mayor capacidad de maniobra, mayor poder de decisión y dominio. Este es el cáncer capitalista que convierte la sociedad en un sistema económico 80/20, donde el 80% de la riqueza está en poder del 20% de los agentes sociales, es decir, un sistema económico basado en "ricos y pobres".

A nivel político, un cáncer es aquel agente que, saltándose los límites impuestos por las normas democráticas, primero engorda su estructura más allá de lo que es necesario, engordando los ministerios y cargos públicos, más allá de lo necesario, y asaltando los otros poderes del Estado, el judicial, el legislativo, las instituciones y el poder económico y las comunicaciones. En un Estado así, el Gobierno se comporta como un cáncer donde el Gran decisor, el "jefe", se siente con el poder suficiente como para actuar a golpe de decreto y de tomar decisiones completamente arbitrarias sin miedo a ningún contrapoder que le pueda parar los pies. Es decir, se convierte en un "Caesar", un dictador. En ese momento, esa sociedad se puede dar por muerta, como muerto se puede considerar un enfermo de cáncer terminal. Sólo es cuestión de tiempo que todo estalle por los aires, bien por crisis, dramáticamente, bien por lisis, por ruina económica y moral.

Porque resulta que, mientras "el bien", es decir, las funciones fisiológicas y sociales normales son capaces de construir, mantener y reparar los bienes y servicios necesarios para el normal funcionamiento de la sociedad, "el mal", el cáncer a cambio de un poder percibido por los suyos de modo temporal, casi ilimitado (la erótica del poder y la riqueza), por lo demás sólo es capaz de destruir todo lo que toca, hasta que él mismo es víctima de su propia muerte, sobre todo cuando todo termina en un conflicto bélico.

Este es el gran drama de la Humanidad que se ha venido experimentando desde que el mundo es mundo, pero en la actualidad, todos estos síntomas cancerígenos los estamos viviendo con una intensidad creciente, exponencial, que suele seguir la secuencia Fibonacci, porque como sucede en el organismo, el fallo de un órgano desencadena el fallo en cadena del resto de los órganos hasta el "fallo sistémico total", que es la antesala de la muerte.

80/20

Y como siempre, Pareto, el de la ley del 80/20, tiene, como no podía ser de otra forma, razón.

Al 80% de la población este tipo de planteamientos lo puede considerar de ficción o incluso conspiranómico. Sólo el 20% se lo pueden tomar algo en serio. Lo que nos lleva a pensar que sucede lo de siempre, que para al menos ese 80% de personas, el apagón habrá sido un incómodo día, acaso en la estación de tren, para volver en no más de tres días a su absoluta normalidad, aunque los problemas de complejidad dinámica y la extensión incontrolada de los diversos cánceres sociales que nos están ahogando siga creciendo, aunque a ellos, más allá de sus problemas personales, lo demás no le preocupe lo más mínimo, que bastante tienen con "lo suyo".

Por otra parte, del 20% que se preocupa, después de pensarlo, piensan que la cosa está ya fuera de control, así que "a morir por Dios". Otra parte, supercabreada con el mundo, trata de promover obsoletas revoluciones coloradas, a ver si esta vez la izquierda da el golpe de gracia al Sistema corrupto de la ultraderecha y etc., etc. Y acaso quede alguien que sea plenamente consciente de esta distópica realidad y sepa tomar una actitud objetiva, que acaso no pueda ser constructiva, si el Sistema ha cruzado la línea de no retorno a la antigua normalidad, donde todos creíamos que todo funcionaba de modo estable (cosa que jamás se ha producido aunque el crecimiento de la complejidad era al menos tolerable), pero al menos será plenamente consciente de esta realidad y no tomará decisiones equivocadas, tanto para sus vidas personales, como para el entorno en el que se desenvuelve.

Y, sobre todo, no poner la Esperanza en nada ni imposible ni ilusorio, sino en "algo" que sólo es posible, si conseguimos sobrevivir a "esta generación" que ha fracasado como Humanidad.

Todo comenzó a acelerarse desde la revolución industrial, la que dejó la sociedad rural en un segundo orden frente a la ciudad y la sociedad industrial. Y con ello, la sociedad industrial perdió definitivamente su estabilidad "relativamente natural", a cambio de un crecimiento económico y demográfico. Sin pretender escandalizar a nadie, la única forma de volver a un relativo estado estable, la Humanidad ha de volver respetar la Naturaleza. Económicamente este ideal se denomina "Bioeconomía".

Si esto no es posible ahora, que no lo es, sólo podrán pretender alcanzar ese idílico equilibrio, aquellos que hayan superado física, mental y espiritualmente, el Horizonte Cero del Vórtice de Fibonacci, aquel punto que tras el cruce, nadie puede saber cómo van a desarrollarse los acontecimientos.

<continuará>

.....

Lectura complementaria recomendada:

El Vórtice de Fibonacci

José Alfonso Delgado Gutiérrez (Adaliz Ediciones)

Libro nº7 de la Biblioteca del Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica:

<https://adaliz-ediciones.com/home/82-el-vortice-de-fibonacci.html>

.....

.....

Web del Proyecto:

<https://sociedaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita.

Puedes ayudarnos aportando 1 euros al mes a través de la plataforma

Teaming: <https://www.teaming.net/distopica>

.....